

SUPLEMENTO DE LETRAS, ARTES y CIENCIAS

ABABOL

La verdad

VIERNES 5 DE JULIO DE 1996 / N° 8



60 años pintando

Muñoz Barberán —mitad por azar, mitad porque él se lo buscó— ha vivido una existencia muy rica en sucesos que, pareciendo menudos por cotidianos, eran grandes. Por lo que llevaban dentro (pintura, investigación, escritura, viajes) y por la forma en que han repercutido en el entorno (cuadros, libros, artículos periodísticos, conferencias). A Muñoz Barberán, pintor de Murcia, lo quiere Murcia. Como hombre y como artista.

← PÁGINAS 4y5 ⇒

Libros

21 volúmenes recogerán la obra completa del irrepetible Ramón

PÁGINA 3

Música

Von Dohnányi dirige la Orquesta de Cleveland, en San Sebastián

PÁGINA 6

Ciencia

La Guerra de las Galaxias es más que un mero recuerdo

PÁGINA 7

El Observador

Plácido Domingo, José Carreras y Luciano Pavarotti, de 'bolos' veraniegos

PÁGINA 8



Gracias a los clientes de la CAM, estamos haciendo posibles proyectos medioambientales para el bien de nuestro entorno, para el bien de nuestro futuro. En nombre de todos, gracias.

CAM. Más beneficios para todos.



Caja de Ahorros del Mediterráneo

Obras Sociales

Pintura

PEDRO SOLER

CUANDO FUE NIÑO LO TUVO DIFÍCIL. Huérfano desde los ocho años, se ganó la vida llevando 'recados' de Telefónica, donde trabajaba su madre. Cuando 'aquello' de la guerra civil, el despido. Tacharon a su madre de fascista. "Es que ella iba a misa y eso, pero fascista...". Habla el pintor Manuel Muñoz Barberán.

Muñoz Barberán: "Nunca sé si he rozado lo bien hecho"

"Si un pintor dice que está satisfecho de lo que ha realizado está mintiendo"

Con el paso de los años, la vida de Muñoz Barberán (Lorca 1921) fue cambiando hacia algo que él siempre había soñado: la pintura. Primero, como aproximativo aprendizaje, estuvo retocando clichés con un profesional de la fotografía y aprendiendo con los pinceles. Así tres años. Luego, todo comenzó al pintar un retrato de Franco, por insinuación de su jefe fotógrafo. "Es que no había ni material para seguir con la fotografía. Le pregunté a mi jefe qué íbamos a hacer y me dijo: 'Pues pinta un retrato de Franco.' Me base en una de esas tarjetas que llevaban los soldados. Me dieron 150 o 200 pesetas. No recuerdo. Pero era dinero. Pinté también otro retrato de José Antonio. Y luego, comencé con las iglesias. Pinte todos los santos". Pero de estudiar, nada. No podía, aunque era lo que deseaba con ardor. Tampoco pudo conseguir una beca, porque, a sus 18 años, no disponía del certificado de penales. Fue un desencanto. Y siguió pintando sus *ánimas benditas*. Y se adentró más tarde por el mundo del paisaje, "porque me salían -reconoce- unos santos horribles. No se como la gente les reza". Aún así, desde entonces comenzó a vivir de la pintura.

Estudió por su cuenta, visitó los grandes museos, admiró a los mejores maestros. "Me metí en los archivos, por ejemplo, sin saber una palabra de Paleografía, y aprendo Paleografía, porque creo que he sido, o soy, un paleógrafo bastante bueno, destacado. De mis trabajos de investigación, he publicado libros sobre el Licenciado Cascales, Pérez de Hita, el *Quijote* de Avellaneda...Y hasta ahora".

No parece muy dispuesto a seguir, si volviera a empezar, por los mismos caminos. "Sabendo lo que sé, ya aprendería a apañarme de otra manera. Pero para eso hubiera tenido que desentenderme de muchas cosas del íntimo ámbito familiar".

Es que quiere a la familia más que a su profesión, además de forma que podría considerarse como rotunda. "Desde luego, la profesión no me preocupa comparandola con la familia".

No se muestra satisfecho con lo que lleva realizado después de tantos años delante del lienzo, después de incontables exposiciones. "Es que un pintor no puede estar satisfecho consigo mismo de lo que ha realizado. Y si lo hace está mintiendo. No, no. Estoy satisfecho sólo de haberlo intentado".

Le gusta, eso sí, que la gente lo trate bien. Que por la calle lo saluden y le digan que gusta su pintura, que es un gran pintor. "Es que se lo creen. Creen que soy un gran pintor. Yo tampoco me considero un gran pintor, ni un escritor, ni nada. He sido y soy un hombre que trabaja y que ha intentado hacer cosas. Y si hay artistas que se sientan un un

cómodo sillón y se dedican a rememorar su pasado y a autocomplacarse de lo grande que son o han sido, están mintiendo".

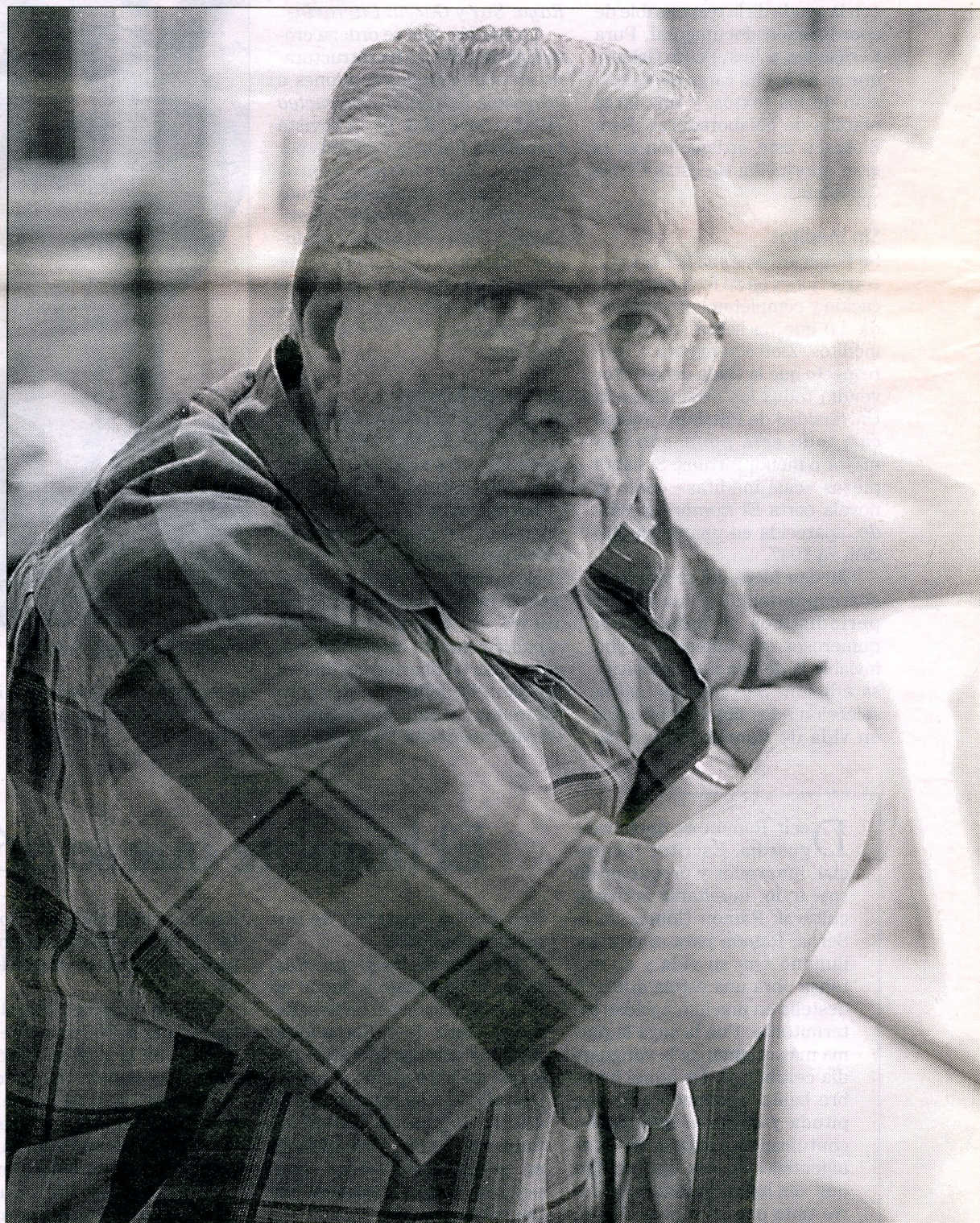
Muñoz Barberán considera su pintura como "un esfuerzo notable y generoso para hacer una cosa que esté bien. Y como yo conozco lo que está bien, como he viajado, como he estado en Italia muchas veces, como he ido a Londres y a Berlín, y como he visto lo que está bien pintado y he visitado los mejores museos, he aprendido a conocer lo que está bien

sea de arte moderno o antiguo. Creo que soy un hombre que hace lo que puede por hacer lo que debía de hacer. Y también soy un hombre que no sabe nunca si ha rozado lo bien pintado, lo bien hecho".

No se inclina por el paisaje, ni

por el retrato, ni por nada. Siguiendo con ese tono de autocarencias que se asigna, afirma que si algo le hubiera gustado pintar muy bien serían los cuadros grandes de composición, el retrato "lo difícil, lo complicado. Es que el paisaje es una cosa tranquila, dulce si se quiere, que se pinta muy a gusto. El paisaje no es la solución del gran pintor. Es lo que opino, aunque, por supuesto, hay grandes paisajistas, estupendos. Por ejemplo, Sorolla, que pintaba muy bien el paisaje, o se limitaba al paisaje. Mientras la figura no está en el cuadro expresando algo, el cuadro más o menos raro, pero la figura debe estar, para que el cuadro sea algo más, mucho más. Los paisajes son para estar vividos, para estar habitados". A él le gusta, y lo afirma, que el paisaje desolado no exista; que por la calles transite la gente, que las personas abarrotan la ciudad, el mercado, la entrada del cine... "Me gusta que la gente esté".

Muñoz Barberán, autor de centenares de obras, reconoce que el pintor siente necesidad de reiterarse sobre un mismo tema, para sobre lo ya realizado intentar una nueva realización, "mejor o de otra manera, hasta encontrar la síntesis, lo más acertado. Es que las etapas de un pintor vuelven siempre y te acosan,



El pintor dice que se considera incapaz de opinar públicamente sobre sus colegas./MARTINEZ BUESO

para que pinten mejor el mismo tema. Yo no soy un pintor muy limitado, que sólo sabe pintar el mercado. Sin embargo, si cojo cuadros del Museo del Prado -o el interior del edificio-, si me encariño con ellos, preciso volver a pintarlos o ver esa nueva perspectiva, o aquella escena que no reco-

gí, o esa parte del interior. Esto es necesario. Hay que reiterarse si se quiere mejorar la propia obra".

Ya se ha podido comprobar que Muñoz Barberán no es muy amigo de ir contando sus propias grandezas. Más bien, al contrario. Quizá, a lo largo de sus tres cuartos de siglo recién

alcanzados, se ha portado siempre sin engolamiento, sin autograndeza, sin alardes: "Haberlo hecho al contrario, no me hubiera servido de nada. No cambiaría nada de mi vida. Quizá, sí, a los ojos de los demás".

Se confiesa incapaz de opinar públicamente sobre sus colegas, por-

que lo considera algo injusto. Siempre. Los pintores dice que son pintores como son, a pesar de que alguno pueda o quiera considerarse el genio del siglo, que tendrá que demostrar. "Luego está el cedazo que se mueve y que va dejando caer a unos o a otros. Unas cosas quedarán y otras...también".

A su juicio, a lo largo de la historia de la pintura, por mucho modernismo que se haya ido expandiendo, nadie es capaz de hacer un cuadro con cuatro trazos. "Miquel Barceló, por ejemplo, es un buen pintor, a mi juicio. Me gusta mucho. Y en cuanto a los demás pintores de los que no pueda yo alcanzar la profundidad de sus obras, las miro y me causan una sensación, porque el cuadro lanza un mensaje al espectador. Y si el espectador es muy cerrado, que se niega, entonces encontrará que no tiene contacto alguno con la obra. Pero ante un cuadro de Dalí, Picaso, Saura, Gris...te compenetras y sabes que esos cuadros te están diciendo algo. Quizá no tanto como *Las meninas*, que van directamente a la comprensión. Pero lo que está diciendo un pintor oscuro también tiene un mensaje, aunque no siempre comprensible por todos".

Su vocación fue la de pintor, y nada más. Ha hecho intento de todo tipo de pintura, pero captó cual era su camino. Y lo siguió. Pintó obras modernistas, que no ha mostrado y sobre las que ha conformado otras. Se divierte preparando los lienzos, aunque entiende que la pintura es algo serio.

La importancia del color

El color es lo mejor, dice, aunque el dibujo es estupendo. "El color por sí mismo da vida, ofrece sensación agradable. Un lienzo, simplemente manchado es bello. Si esos lienzos se pudieran exponer, sin que nadie pensara que quieres asombrarlo...El pintor también debe exponer sus ensayos de color, que nada tiene que ver con la pintura que quieres hacer. Muchas veces me he dicho: voy a pintar de otra manera. Y luego advierto que no, que tengo que pintar como he pintado siempre. Son sesenta años pintando".

La luz es imprescindible. Debe haber luz siempre, aún en los cuadros grises. "Que siempre llegue la luz, aunque sea en el nublado".

Le hubiera gustado asimilarse a esos grades pintores de la historia. Y cuando ve una *Adoración de los Magos* de Van Eyck o de cualquiera de aquellos autores del quinientos, o de Van der Goes, se pregunta por qué no se podrá pintar como ellos, teniendo las mismas figuras de los Magos que llegan o de los ángeles que cantan.

Y también otros hay muchos pintores a los que no le gustaría asimilarse en nada. "Son muchos, sí".

Ha pintado numerosos cuadros, "pero ninguna obra. Obras son el *Quijote*, *Las Meninas*, *Las Lanzas*, *Las Hilanderas*...Pintar, sí, mucho. Mis cuadros tienen un valor representativo para quienes me los han comprado, para quienes los conservan en su casa". A veces alguien le recuerda que posee un cuadro suyo. Y Muñoz Barberán, con cierta sorna y gracia, le contesta: "Dios se lo pague, por



Por detalles que no se le escapan al lector, esta foto del artista posando en su estudio tiene todo el sabor de *Las Meninas*. /MARTINEZ BUESO

aguantarlo. Lo digo un poco en broma, pero es verdad". Reconoce que si pudiera recogería algunos de sus cuadros, de los mejores y los peores.

De su etapa literaria- que la tuvo y brillante, como investigador- recuerda que en todo lo referente al *Quijote Apócrifo* llegó hasta donde pudo llegar. Ahora no dispone de elementos para seguir trabajando. Su libro se ha leído en toda Europa y en América. Y no hace mucho, se vendía a veinte dólares en una librería de Nueva York. En el tema del *Quijote Apócrifo* se reafirma y no cede. "Es como si hubiera escrito la obra maestra de la investigación. Es en lo único en que soy soberbio, aunque modestamente. Pero sí."

Ahora, por si no tenía bastante, va a publicar un libro con los primeros cincuenta artículos que escribió en *La verdad*.

Sorna sin maldad ninguna

Se habrá advertido fácilmente -salvo que el firmante esté por otros cerros- que Muñoz Barberán es de esos hombres a los que les sobra sorna por cualquier resquicio del cuerpo y de la mente. Pero no hace uso de maldad, porque ni tiene ni presume de ella. Es enhiesto, formal, hecho un caballero de guante blanco ante el supuesto adversario, y alzado ante las situaciones adversas que le rodean o le han rodeado (que no han sido pocas).

Muñoz Barberán es de los pintores que, aunque sus obras destilen visión de su tierra y sus rincones, no se ha limitado nunca.

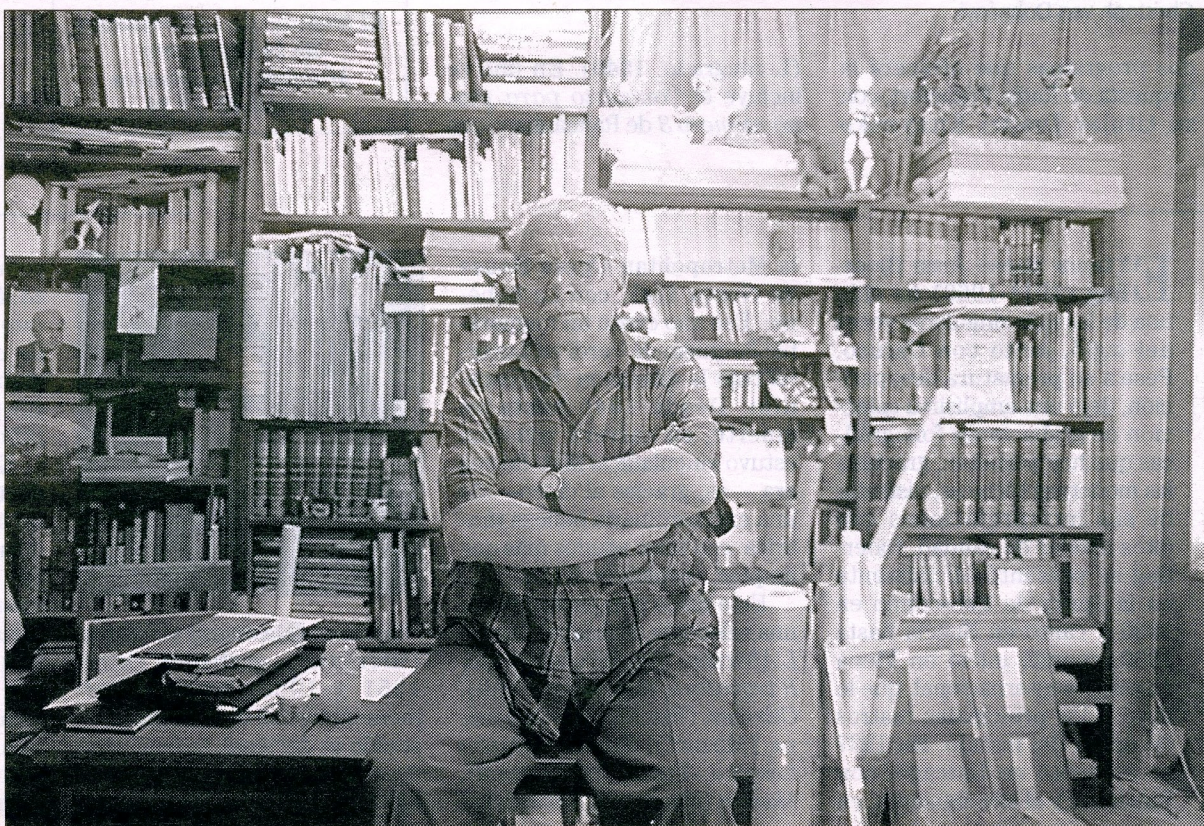
En sus visitas a Florencia o Berlín ha sabido captar lo típico de ciudades dispares, para mostrarlo luego al curioso espectador. Ha tenido brío para recorrer toda Europa -o casi- y llenarse los ojos y el alma de las glorias pasadas que cuelgan en los más famosos museos. Ha sabido traer esos apuntes que han sido la base de obras suyas, sus lienzos, llenos de luz, colorido y fortaleza.

Aunque se autocritica casi con fiereza, no es para tanto, ni mucho menos, esencialmente porque nunca ha desempeñado un papel de pseudoartista, de esos

que se limitan a hacer lo que está de moda, porque da que hablar o se vende bien. Guste o no -me atrevo a opinar- ha seguido un camino que emprendió no sé cuanta décadas, pero un camino propio, sin dejarse llevar por modas contemporáneas o por acercamiento a los consagrados. Ha sido él y sus circunstancias. Entre estas, pintar, porque le gustaba, porque sabía, y porque daba para vivir. No hay alabanza desbordada, sino realista realidad.

Pese a los años, Muñoz Barberán ha permanecido en una labor artística honrada, fuera de los ismos al uso, fiel a sus citas, a sus líneas, a su quehacer tan personal. Ha sabido -y sabe, claro- eternizar los rincones extrañados para siempre, enmascarar carnavales y festejos de pueblo, plasmar el retrato. Desde un principio, no fue cobarde para amaestrar sus pinceles y dedicarlos a lo que pensaba que era lo mejor que de ellos podría brotar. Nunca ha querido dominar, ni ser centro de tertulias, sino ser él, con la personalidad propia que ha adjuntado a cualquiera de los óleos, dibujos o frescos que de sus pinceles han nacido. Buenos o malos, como ha confesado sin perjuicios en contra, sino con realismo fiel.

Podría escribirse mucho, porque Muñoz Barberán arrastra más de medio siglo de pintura, con una labor constante, sin parones. Y su obra, diga él lo que diga, ha sido públicamente reconocida. Con premios, con homenajes, con colegios y calles que llevan su nombre. Lo peor de Muñoz Barberán es -creo- que no haya querido ser algo más que Muñoz Barberán. Así de sencillo.



Lo mismo que Fuensanta, su mujer, la investigación histórica es otra de sus pasiones jamás abandonadas. /MARTINEZ BUESO.